



**SEGUNDO FORO SOBRE SEGURIDAD VIAL
EN IBEROAMÉRICA Y EL CARIBE**

EL CAMINO PARA SALVAR VIDAS

Ciudad de México – 12 de mayo de 2011

Pamela Cox

Vicepresidenta para América Latina y el Caribe

Banco Mundial

*******SÓLO DARÁ FE EL TEXTO PRONUNCIADO*******

Excelencias, señoras y señores.

Agradezco a la Secretaría General Iberoamericana por darme la oportunidad de dirigirme a ustedes esta mañana. Para el equipo del Banco Mundial aquí presente es un gran honor poder compartir nuestra experiencia e ideas en seguridad vial, y así contribuir a reducir de manera sustentable el costo humano, social y económico de los accidentes de tránsito, especialmente en América Latina y el Caribe.

El costo social a nivel mundial

Cada año, en el mundo mueren 1,3 millones de personas y 50 millones sufren lesiones a causa de los accidentes viales. Es un costo demasiado alto. La mayoría de estas muertes y lesiones ocurren entre los más desfavorecidos, y de un 80 a un 90 por ciento de estas pérdidas ocurren en países de ingreso bajo y medio.

Los jóvenes son particularmente propensos a morir o quedar incapacitados a causa de los accidentes viales. Para el año 2015, ésta podría llegar a ser la causa principal de la pérdida de años productivos en el grupo etario que va de los 5 a los 14 años de edad.

Lo más importante, sin embargo, es el hecho que estas frías estadísticas esconden una enorme tragedia humana. Detrás de cada uno de estos números se encuentra una familia que pierde la esperanza de un futuro mejor, jóvenes que deberán esforzarse más para lograr acceder a las oportunidades debido a su discapacidad, madres que tendrán que trabajar en dos, tres empleos porque sus esposos murieron o quedaron discapacitados.

Esto hace que sea aún más desesperanzador saber que se espera que las muertes relacionadas a los accidentes de tráfico aumenten en dos tercios para el año 2020, de no haber acciones efectivas. Permítanme repetirlo, si no hacemos nada, para el fin de esta década la tragedia humana será dos tercios más grave de lo que es actualmente.

Costo económico global

La seguridad vial es una prioridad vital para el desarrollo, y por lo tanto es un área de atención creciente en el Banco Mundial. Los costos económicos de las muertes y lesiones causadas por los accidentes viales en países de ingreso bajo y medio se calculan en 65 a 100 mil millones de dólares al año.

El costo anual de las lesiones causadas por los automóviles es alrededor de un 1 por ciento del PIB en los países de ingreso bajo y 1,5 por ciento en países de ingreso medio.

Si bien el costo mundial de la tuberculosis aumentará un 9 por ciento entre hoy y 2020, se estima que el costo mundial de las lesiones relacionadas al tráfico vehicular aumentará en más de 65 por ciento – es decir siete veces más.

Sin medidas correctivas efectivas, para el año 2030 las muertes y lesiones relacionadas con el tráfico automotor se convertirán en la cuarta causa de pérdida de años saludables en la población en general, y la segunda causa de muerte entre los hombres.

ALC – Mas muertes por accidentes que por el crimen y violencia

En América Latina y el Caribe la tasa de fatalidad vial per cápita es la más elevada del mundo 26 fatalidades por cada 100.000 habitantes con un total de 130.000 muertos y 6 millones de heridos cada año.

Y es probable que en el año 2020 se llegue a un registro de 30 casos fatales cada 100.000 habitantes. Esto se compara con 5 muertes por cada 100.000 habitantes en los países más seguros del mundo.

De hecho, a pesar de la atención puesta – de manera justificada – en la tasa de criminalidad y violencia en América Latina, el número promedio de homicidios en la región – 20 por cada 100.000 – es menor al número promedio de latinoamericanos muertos en accidentes de automóvil cada año. En otras palabras, si bien las calles de América Latina indudablemente deberían ser más seguras, sus carreteras deben serlo también.

Lo que está en juego son las futuras generaciones en una región dinámica que avanza rápidamente.

La región es una de las más urbanizadas del mundo, y a pesar de los recientes avances, casi el 40 por ciento de los moradores urbanos viven en la pobreza – la tasa más elevada del mundo – con servicios básicos limitados y pocas opciones de transporte que mejoren su movilidad y acceso a oportunidades económicas y sociales. Mejorar la infraestructura de transporte en América Latina no solo facilita el comercio; también es una contribución a mejorar la viabilidad, eficiencia y seguridad.

La comunidad internacional se está movilizand

Exacerbando la tragedia se encuentra el hecho de que, a diferencia de varios desafíos enfrentados por los países en desarrollo, los accidentes viales son en su mayoría evitables. El *status quo* es simplemente inaceptable.

Internacionalmente existe un claro consenso en torno a la necesidad de tomar acciones decisivas y coordinadas para abordar este desafío al desarrollo. En base al trabajo llevado a cabo por varios socios y organizaciones a partir de la publicación por parte de la OMS y el Banco Mundial del *Informe Mundial sobre Prevención de Lesiones Causadas por Accidentes de Tráfico* en 2004, y en línea con las recomendaciones hechas por la Conferencia Ministerial Global realizada en Moscú en noviembre de 2009, la Década de Acción de la ONU en Torno a la Seguridad Vial 2011-2020 ya ha comenzado. Existe un compromiso mundial y de alto nivel para reducir a la mitad el número de muertos para el año 2020. Esto salvará 5 millones de vidas, 325.000 de las cuales serán en América Latina.

Quiero reafirmar nuestro compromiso de participar de manera completa y efectiva en esta Década de Acción de la ONU. En 2008, el Mecanismo para la Seguridad Vial Mundial, patrocinado por el Banco Mundial, comenzó una serie de

discusiones con otros bancos de desarrollo en torno a la armonización de las prácticas de seguridad vial.

Hace un mes, el Presidente del Banco Mundial Robert Zoellick anunció la Iniciativa para la Seguridad Vial de los Bancos Multilaterales de Desarrollo (BMD).

Este evento, co-patrocinado por el Banco Mundial y los Bancos Regionales de Desarrollo, incluido el BID, recabó el compromiso de siete BMD con un programa de acciones para la seguridad vial que contribuyan a la realización de los objetivos de la Década de Acción de la ONU, para estabilizar y posteriormente reducir el nivel de fatalidades en accidentes viales. La meta es ayudar a agilizar la transferencia de conocimientos, fortalecer la capacidad institucional, y ampliar la inversión en seguridad vial, particularmente a través de una infraestructura segura.

Una responsabilidad compartida

Reducir las fatalidades y lesiones causadas por los accidentes de tránsito en cualquier país o región demandará de acciones coordinadas a lo largo de un número de sectores y con la participación de todos los grupos de la sociedad. Sin un liderazgo que busque la acción común, el logro de los objetivos de la Década será difícil de alcanzar.

Juntos podemos:

- Diseñar carreteras mejores y más seguras;
- Hacer valer buenas leyes de tránsito para proteger y, de ser necesario,

sancionar a los usuarios;

Juntos podemos

- Desarrollar conocimientos de avanzada para interactuar con los usuarios para cambiar las pautas de comportamiento.
- Mejorar la disponibilidad y calidad de los sistemas públicos de vigilancia y emergencia médicos.

En Argentina, por ejemplo, el Banco Mundial ha estado trabajando junto a autoridades locales para establecer una agencia líder que, mediante un financiamiento estable y un fuerte apoyo de los sectores público y privado, está implementando un exhaustivo enfoque de “sistemas seguros” para la gestión vial. Ya se han alcanzado mejoras medibles, por ejemplo: una reducción del 10 por ciento en el número de fatalidades en los últimos cinco años desde el pico máximo; y una reducción del 50 por ciento en los últimos años en el número de fatalidades en algunos de los corredores de tránsito elevado.

En Colombia, el trabajo llevado a cabo para mejorar el transporte urbano derivó en un acceso más seguro al transporte público por parte de las personas discapacitadas.

En Tegucigalpa, Honduras, hemos ayudado a evaluar los costos y beneficios de diseñar mejoras para una utilización más segura de la vialidad a través del diseño de mejoras viales, líneas exclusivas para autobuses y diseño especial de aceras.

Y **en Belice**, mejorar la seguridad vial se ha convertido en el principio organizativo a la hora de priorizar las mejoras en la infraestructura vial a nivel municipal.

Excelencias, señoras y señores, el desafío es muy grande. Sin embargo, lo afrontamos en el marco de un robusto consenso internacional y con el beneficio de un conjunto cada vez más amplio de políticas y procedimientos basados en prácticas exitosas. El camino a la seguridad está lleno de obstáculos pero juntos podremos superarlos y así hacer de nuestro mundo un lugar más seguro para todos.

Muchas gracias.